

El pasillo en círculos

El mensaje de Gloria decía que estaría al final del pasillo. ¿Cómo se le ocurrió que este sería un buen lugar para encontrarnos? Era una especie de monumento, de esos que le gustan a ella: silencioso y oscuro. “Entra, estoy aquí” fue el mensaje que acababa de llegar a mi teléfono, al parecer mi amiga había llegado y me estaba esperando en el lugar acordado. Miré en las dos direcciones posibles. Decidí irme por la derecha. Insegura comencé a adentrarme en el pasadizo. La luz era tenue y el frío del invierno me calaba los huesos, lo único que escuchaba era el taconeo de mis botas y mi respiración caliente. ¡Gloria se las vería conmigo! Ella me hizo entrar aquí, a este espacio que cada vez se volvía más oscuro. En breve ya no podría ver nada.

Caminé algunos minutos por aquel túnel infinito, donde la iluminación se había convertido en un mito y el silencio era el único testigo de mi presencia. Iba concentrada en mis pensamientos, sobre lo mal que la estaba pasando. Nunca volvería a seguir a Gloria a un lugar como ese y mucho menos en invierno. De repente, empecé a sentir como si alguien me siguiera. Mi corazón empezó a retumbar, mis manos comenzaron a temblar y sentía que unos ojos se clavaban en mi espalda. Quise convencerme a mí misma de que era pura imaginación, alegando que la soledad, la oscuridad y el frío me estaban afectando. Así que caminé un poco más deprisa.

No paso mucho tiempo cuando me di cuenta de que, a la distancia, alguien me seguía, el sonido de sus pasos lo delataban. No tenía miedo, pero en la oscuridad no sabría cómo defenderme de algún atacante y, eso, me alteraba. Aceleré el paso, pero las botas altas hicieron que me tropezara con algo, mi equilibrio fue desestabilizado, pero moviendo las manos de manera apresurada pude sostenerme de un pasamano soldado en la pared. Al tocar el metal frío de mis labios salió un gritillo que hizo un eco. Perturbada por las circunstancias del pasillo, me detuve para escuchar si aquella persona todavía me seguía, si desistió o si todo fue producto de mi imaginación. Escuché con atención, la persona al igual que yo aceleró el paso, así que empecé a correr, rogándole a Dios, no caerme en aquella oscuridad. Los pasos del perseguidor se escuchaban muy cerca de mí, casi podía escuchar su respiración a mis espaldas. Estaba aterrada, porque los pasos no se detenían, sino que se acercaban. Decidí correr, aunque cayera al piso y, mientras más rápido se movían mis piernas, más atrás dejaba el sonido de los pasos.

No sé en qué momento empecé a ver como la oscuridad se disipaba con una luz tenue, el pasillo se estaba terminando ¡Por fin me encontraría con Gloria! El perseguidor no podría hacerme nada a la luz del día. Llegué hasta la claridad, dándome cuenta de que era la misma entrada por la que había llegado. ¿Un pasillo en círculos? La única diferencia era que una mujer estaba parada en la entrada, parecía revisar su teléfono y estar esperando algo. Intenté llamarla para que no se adentrara en el pasillo en círculos y, mucho menos, que fuera la posible víctima de un atacante. No me escuchó. Miró a ambos lados, como si decidiera por qué lado del pasillo entrar, daba igual llegaría al mismo lugar. Pero al mirar en mi dirección me di cuenta de que se trataba de mí misma, así que decidí seguirme. La otra era yo...